

# PAZY JUSTICIA.

## IRIS DE PAZ.

Cinco y media de la tarde  
Del dieciocho de Febrero,  
Un regocijo muy grande  
Se extendió en México entero.

Las gentes que caminaban  
Lentas, tristes, taciturnas,  
Que hacía un momento se halla-  
(ban.  
Silenciosas casi mudas....

De repente escucharon  
En Catedral las campanas;  
Y a esas gentes asombraron  
Y todas, a una, ufanas

¿PORQUE REPICAN? decían:  
Y con alegría en la faz  
Otras gentes respondían:  
¡PORQUE YA TENEMOS PAZ!

¡PAZ! repetían muy gozosas  
¿Conque de paz ya gozamos?  
¡Sí! repetíanse dichosas,  
¡Por fin de Paz disfrutamos!

Oh, que dicha, que alegría!  
¡Que tarde tan venturosa!  
Mañana que alumbre el día  
El Sol, con su luz radiosa,

«¡Gloria a Dios en las alturas!»  
Diremos con voz ufana,  
¡Y Paz para tus criaturas,  
Oh, Virgen Guadalupana!

Tras de la horrible tormenta,  
Que con su hálito de muerte  
Terrible ruina alimenta  
Y nos trae negra suerte.

Tras el rudo tiroteo  
Y el retumbar de cañones,  
El progreso es el deseo  
De los nobles corazones.

Cesó la lluvia de balas,  
Y el trueno de la metralla,  
Llevada, como en las alas,  
De la Parca tan canalla.

Cesó el terrible estámpido  
Que por los aires cruzaba,  
Enervando nuestro oído  
De gran angustia nos llenaba.

¡La tormenta ya ha cesado!  
¡Oh Providencia Infinita!  
Y en nuestro Cielo ha brillado  
Iris de la Paz bendito.

Iris de Paz, sacrosanto,  
Por el pueblo bendecido,  
Que al fin la frente levanta  
Del polvo en que habíala hundido



SEÑOR GENERAL DON FELIX DIAZ

He aquí condensado en estas dos palabras que son el lábaro de la revolución «FELICISTA», toda la gloria, todo el bienestar, toda la felicidad de una Nación.

¡Cómo no se ha de escuchar esta proclama, con júbilo, cuando vemos los tremendos y horribles estragos de la guerra civil causada por las dolosas e irrealizables promesas de un hombre, que vertió falsas doctrinas para enardecer a un pueblo y cuyas irrealizables promesas han originado tantos males y perjuicios a nuestra amada Patria.

«PAZ Y JUSTICIA», lo mas santo, lo mas hermoso, lo mas sublime a que pueden aspirar los pueblos que han sido víctimas de gobernantes que han atropellado y pisoteado la ley y el honor.

El nefasto gobierno de Madero destruyó, en año y medio, toda la gran obra, paz, engrandecimiento, unión, progreso y bienestar de México, del anciano veterano General Don Porfirio Díaz que hoy pasea su gloria por el Viejo Mundo, querido y respetado por los soberanos europeos.

Félix Díaz sobrino del «HEROE DE LA PAZ», con la revolución de 1913 pone la primera piedra de la reconstrucción de la Paz, que el General Don Porfirio Díaz, supo conquistar para su amada Patria y mantenerla incólume durante treinta años, hasta que una alucinación del pueblo, vino a destruir la obra de ese «GRAN HOMBRE». El General Don Félix Díaz, dando pruebas de gran patriotismo e incommensurable valor, con la revolución comenzada en 9 de Febrero de 1913, con la toma y heroica defensa de la Ciudadela de México; inicia la verdadera redención de México.

R. D. G.

Tú alumbras, Iris hermoso;  
De los hombres el destino:  
Tu resplandor luminoso  
Les guiará por buen camino.

La tempestad de pasiones,  
Que horrenda se desataba,  
En extremas convulsiones  
A nuestra Patria postraba.

La pobre gente sufría  
Con paciencia y resignada,  
Y suspirando decía:  
¡Qué guerra tan prolongada!

Pero ese mártir dieciocho,  
De tarde tan memorable,  
Iluminábase el rostro  
Del hombre más intratable.

Y todos se dirigieron,  
Al Zócalo presurosos,  
Y en un solo grupo fueron  
Entre alegres y curiosos.

En el Centro se escuchaban  
Mil versiones diferentes  
Y unos y otros aclamaban  
A los mutuos contendientes.

Más, se supo que Madero,  
Preso había sido en Palacio,  
Pues su renuncia pidieron  
Y el se mostraba rehacio.

Pero Blanquet y Riveroll,  
Le pidieron la renuncia  
Y el socando su revólver,  
Al último allí asesina.

El Señor General Huerta,  
Asumió el Ejecutivo  
Mientras las Cámaras logran  
Dar solución al conflicto.

Por fin cayó ese gobierno  
Que tanto dió que decir,  
Ahora quizá gozaremos  
La Paz que habrá de seguir.

El primero de rurales,  
En un restaurant del Centro,  
Aprehendió a «OJO PARADO»  
Que es causa de tantos males.

Ya con esto se acabó  
Esa guerra fratricida,  
Que segando tanta vida,  
Triste miseria sembró.

Iris de Paz venturoso,  
Ilumina nuestro Cielo,  
Y tu esplendor tan hermoso  
Nos infunda gran consuelo.

¡Oh, bello Iris, ven a nos  
Y no te ausentes jamás!  
¡Conservanos, Santo Dios,  
Tu hermoso Iris de Paz!

=o=



# EL EJERCITO

Ya que al pueblo se le ha caído la venda, arrancada a girones por el mismo Madero, y ha visto al CAUDILLO, al APOSTOL, al PATRIOTA, tal cual es, conviene examinar rápida y sucintamente su obra, sus ambiciones y, en fin, su torpe administración.

El pueblo vuelto al pleno uso de su razón después de esa fatídica borrachera democrática que le produjeron las palabras de ese FEMENTIDO APOSTOL; entorpeciendo su cerebro que aletargado ha sufrido el cruel martirio de la sangrienta pesadilla de la guerra civil, debe frotarse los ojos de la razón para ver con claridad el pasado, en contraposición con el presente, para no dejarse sorprender en el futuro por otra nulidad, como la de que, gracias a la Divina Providencia, se acaba de libertar la Nación.

En los anales de nuestra historia patria, no se encuentra ningún gobernante de tan escaso TALENTO NATURAL, rudimentaria ilustración y de tan descarada cuanto malévolamente ambición, como Francisco I. Madero el diminuto ex-Presidente de México.

¿Que era nuestra amada Patria al iniciarse la fatídica revolución de 1910? Era una nación en pleno auge de progreso, con crédito ante el Mundo entero, con una paz benefactora, para el adelanto y engrandecimiento del comercio, la industria, las ciencias, las artes y, en fin, una nación que figuraba en el concierto de amistad de las otras naciones, sino en lugar de "primer orden," si al menos no de una "segunda" y atrazada en la civilización y por ende sin "empréstitos" por los que estuviera comprometido en manera alguna nuestro territorio, en parte o en todo.

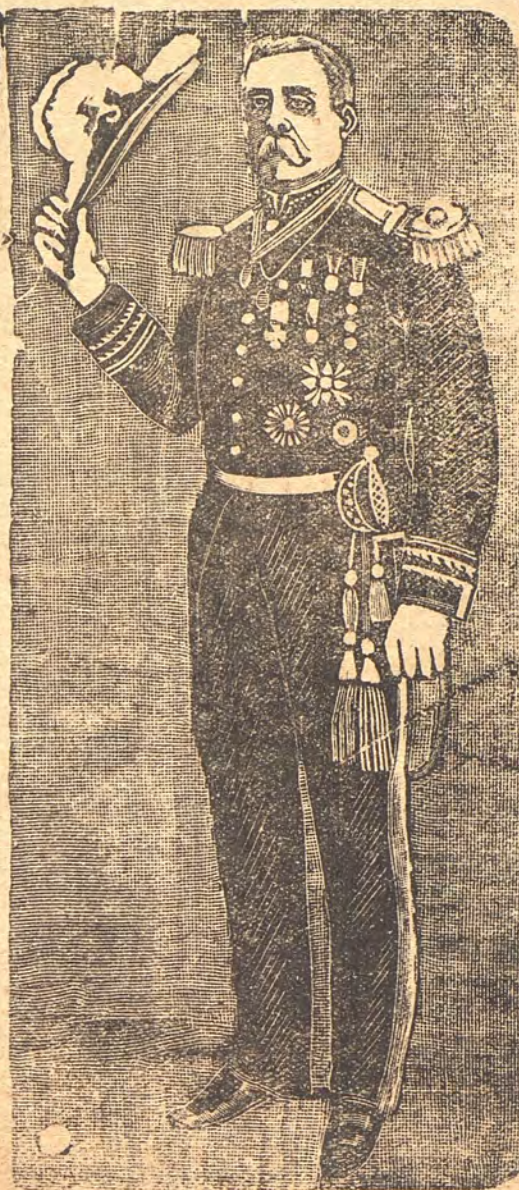
Prueba de ello, que cuando el ilustre estadista y aguerrido veterano, el anciano General D. Porfirio Díaz se retiró del poder, dejó en la tesorería como fondo de reserva sesenta millones de pesos.

Ese GRAN HOMBRE, engrandeció e hizo progresar a su Patria, haciendo que fuese respetada y querida ante todo el mundo y hoy los soberanos europeos, al tributarle esos grandes y merecidos honores que le rinden no hacen sino tributárselos a nuestra adorada patria.

Cuando ese GRAN HOMBRE renunció la presidencia, impulsado por la revolución encabezada por el fatídico Madero, este dijo: «Que la guerra seguiría, mientras el señor general Díaz, ocupara la «la Primera Magistratura,» y el denodado general, presentó su renuncia PARA QUE NO SE DERRAMARA SANGRE y Madero se comprometió solemnemente a consolidar la paz por él turbada y llevar al pueblo mexicano hácia un paraíso de dichas, que brotó en la efervescente y exigua inteligencia del falso apóstol de fementida democracia. «PARA ISO» tan fantástico, que superó a los del Dante y Milton por lo «fantástico,» no por lo sublime y grandioso de esos dos grandes hombres eminentes literatos y sabios filósofos.

¿Qué es lo que ha quedado a México de aquel adelanto...? ¿Qué de aquel progreso en la civilización que mostró ante las naciones extranjeras durante la celebración del Centenario de nuestra Independencia Nacional? ¿Que ha quedado, en fin, de aquella floreciente nación?

Porfirio Díaz el Caudillo  
Valiente, cual abnegado,  
Es timbre honroso a la Patria  
Que el ha querido y honrado.  
Los años de su Gobierno  
Fueron solo de ventura  
Pues la guerra no llenó  
El corazón de tristura.



Todos, bajo la Paz,  
Dichosos aquí vivimos  
Y sus santos beneficios  
Bastante los comprendimos,  
Todo el País prosperó  
Y se hizo respetado  
Y tránquilo floreció  
El lugar más apartado.  
Solo el himno del progreso  
Por doquiera se escuchaba,  
Y todo buen mexicano  
En vivir en paz pensaba.  
Y el cielo estaba sin nubes;  
Los horizontes en calma,  
Como el caudillo, tenfa  
Tránquila y serena el alma.  
Más no faltó nubecilla  
Que el cielo vino a empañar,  
Ni viento que azotara  
Las conciencias, como al mar.  
Esa nube tenebrosa  
Fué el llamado MADERISMO,  
En todo fálto de escrúpulo  
Y de honor y patriotismo.  
Desatóse la tormenta  
Y, en tu contra sobre todo,  
Y tú en tan aciága lucha  
Encontraste humano modo,  
Para poder alejarte  
A países bien extraños  
Después de tener en paz  
Tu Patria, en más de treinta años.  
¡El maderismo triunfó!  
Y todo fué anarquía  
Y guerra, y dolor, y lágrimas  
Doquiera de noche y día.  
El progreso se estancó:  
La Paz, léjos, cada instante,  
Hasta que en lucha reciente  
Nuestra Patria salió avante.  
¡Caudillo, Porfirio Díaz!  
Debe a tu alma contentar  
Que uno de tu ilustre estirpe  
Supo al maderismo atar.  
Hoy, tu Patria tan querida,  
A tí consagra memoria  
Como HEROE DE LA PAZ,  
Ya coronado de Gloria.

# TRIUNFANTE

¡Solo un hacinamiento de escombros humeantes, un cúmulo de cadáveres, el descrédito nacional, la ruina en todas sus faces, el luto y la miseria.

¿Quien pudo conducir a México a tan horrendo desastre?... ¡La ruin ambición de un hombre exento de toda clase de sentimientos nobles y que, hipócritamente, los ocultaba cubriéndose la faz con la careta del patriota!

Francisco I. Madero, siempre amparándose con una legalidad por él desconocida; por una "Magestad de la ley," de la que no conoció ni comprendió jamás ni su vasallaje, sangraba al pueblo, en todas formas y maneras y con su eterna y sarcástica sonrisa se burló de ese pueblo a quien hasta el último momento de su gobierno estuvo engañando, vilipendiando y escarneciendo.

He ahí EL PATRIOTISMO DE MADERO

Derramó la sangre de nuestros compatriotas y asesinó a nuestro denodado y valiente ejército, clamando que sostenía la bandera de la legalidad y la magestad de la Ley.

¿Donde estuvo esa "legalidad" y esa Magestad de la Ley" de que hacía alarde a cada paso?... .

¡En ninguna parte!...

Solo sus ruines ambiciones lo condujeron hasta el grado de ensangrentarse sus manos, que chorrean sangre hermana tan solo por ocupar indignamente la primera magistratura.

Ya la opinión pública no quería que ocupara el poder; pero el apoyo del ejército era lo único que lo sostenía en su puesto; pero tan luego como este le desconoce, cae en pocos minutos hasta un abismo insondable adonde queda confundido con el mercenario vulgar.

Su sed de sangre fué tal, que así que el ejército representado por los generales Don Victoriano Huerta y Don Aureliano Blanquet lo desconoce, asesina al ameritado militar D. Teodoro Jimenez Riveroll, con lo que desde ese momento el APOSTOL descedió hasta confundirse con los asesinos vulgares.

El Señor Brigadier Félix Díaz, sobrino del HEROE DE LA PAZ, inicia el restablecimiento de «PAZ Y JUSTICIA» con el levantamiento tan heroico llevado a cabo el 9 de febrero de 1913 y consumado el 18 del mismo mes y año, con la caída de Madero y Pino Suárez.

¡Pueblo Mexicano! Mira y comprende que quien ahora te liberta de tu ruina y quiere tu progreso, tu engrandecimiento, tu paz y tranquilidad, es la estirpe del veterano General D. Porfirio Díaz con quien en los momentos de alucinación fuiste ingrato, duro y severo, representada por el heroico General Don Félix Díaz.

¡Ama la paz y no des en lo de adelante oído a FALSOS APOSTOLES, para que puedas trabajar tranquilamente y tórnes a tú progreso, tan bruscamente interrumpido, por la nefasta administración maderista! ¡La lección ha sido dura y cruenta; pero sabrás aprovecharla foverablemente para tu felicidad y progreso!

Y siguiéndo tus tendencias  
Que no olvidará jamás,  
Hoy procura su progreso  
Bajo LEY, JUSTICIA Y PAZ  
Propicios nos sean los años  
Y del gobierno la egida.  
A todos, bajo la Paz,  
Dios conceda larga vida.